

EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id.
En la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 165.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 15 de Julio de 1873.

LOS NUEVAMENTE ELEGIDOS.

La república federal, según sus propagandistas, se ha salvado en España, con el triunfo de los suyos en el municipio.

Toda su pretension, todo su deseo era ocupar las sillas curules; porque conducido el timon municipal por ellos, la nave republicana habria de desafiar los vientos impetuosos de sus contrarios.

Se salvó ya en España, dicen los republicanos, la república.

Los nuevamente elegidos sin mas sufragio que aquel que ellos mismos han buscado en las urnas electorales, se han de encontrar cumplidamente satisfechos.

Nuevos procónsules de la federal república se mostrarán mas celosos de su nuevo cargo para hacer de él la mayor ostentacion, que de los inmensos deberes que pesan, con su nueva eleccion, sobre sus hombros.

Si los nuevamente elegidos atienden á su eleccion, al voto que les eligió, es muy natural que no vean mas que intereses republicanos que defender, porque solo el sufragio de un número, bien escaso por cierto, de republicanos es, el que su nombre fué depositando en las urnas; pero si se detienen y prescinden de pasion politica, conociendo bien que los representantes hoy, y siempre lo mismo, en los municipios, no deben hacer de aquel recinto de todos, lugar de exclusivismo, de propaganda y de encono para sus representados; si esto meditan, verán necesariamente que su eleccion les impone el deber de cuidar los intereses generales del pueblo á quien presiden, sea republicano ó no lo sea.

¡Ay de vosotros! ay del honroso puesto á que habeis sido elevados, si no teneis en cuenta que los republicanos son en España la mas absoluta minoria, con relacion á las clases conservadoras, que si no

os aborrecen, miran si, vuestra república alarmadas y con natural sobresalto.

Si con vuestra administracion no procurais ir ganando lo que en las urnas os ha faltado, si no haceis orden y dais á los pueblos la vida pacifica que anhelan y que necesariamente exige la situacion, harto desgraciada en que se hallan; si haceis triunfar pasiones miserables y mezquinas á la sombra de vuestro mando, puesto que hoy sois árbitros de la suerte de una municipalidad, de un pueblo todo, con esa absoluta autonomia de que os encontrais investidos; sino velais cual corresponde á vuestro cometido, para que se respeten los derechos del ciudadano, los intereses de los representados, vuestra dominacion será odiada, vuestra república no será tal, sino en el nombre; y el pueblo, que retraido dejó pasar vuestro triunfo electoral, podrá celoso de su autonomia, residenciaros, y hasta violentamente despediros de vuestra acodiada poltrona.

Cinco años próximamente lleva la España de revolucion y de desbordamiento social; cinco años, pues, que los republicanos están lamentando su alejamiento de la vida administrativa de los pueblos, ofreciendo para el día que fuesen ayuntamiento una nueva forma, una administracion municipal económica y de proteccion para las clases obreras.

Veremos si estas clases, para quien hasta ahora no han tenido los que las lisonjean mas que palabras, veremos si conservan su entusiasmo republicano con la misma fé que hoy, y si no dan la razon á las clases conservadoras que no esperan nada verdad, nada justicia, nada economía, nada administracion de los nuevamente elegidos.

Los republicanos se engañan á simismos: creen de buena fé que el ser republicano no lleva otra cosa que el ser acérrimo defensor de esa forma de gobierno del pueblo por el pueblo; pero desgraciadamente en España el dictado de republicano lleva con sigilo la necesidad de mostrarse adversario de toda tradicion, enemigo sistemático de las creencias religiosas

de este pueblo que fué siempre grande por su fé religiosa y por su amor á sus tradiciones.

Es mas todavia; parece que es un crimen de lesa república el llamarse católicos como se llaman los españoles con levantara frente, y que no es verdadero republicano el que no alordea de enemigo de la Iglesia, el que no habla mal de sus ministros, el que no pide la destruccion de los templos sagrados.

Si esto es desgraciadamente verdad, aunque se salte el corazon del pecho al concederlo; ¿qué podrán esperar los pueblos de sus representantes? ¿qué han de obtener en el nuevo periodo de administracion municipal, que se inaugura con estas elecciones republicanas?

Dejad en el dintel del municipio, nuevamente elegidos, dejad la pasion politica que siempre empobrece el corazon; y ennobleced el comienzo de la administracion con la bandera de las mejoras públicas, con la de moralidad, con la de economias; no olvideis que en vuestra mano teneis la suerte del pueblo, y podeis sacrificar sus mas caros intereses; pensad en fin, que si hay pueblos desgraciados, donde la impiedad, el odio al catolicismo se enseñorean de los ayuntamientos; si los hay en España, no será en Murcia; no será en este pueblo que ama la libertad mientras no vaya reñida con su fé; no será en este Murcia, donde hay republicanos tan fervientemente católicos como el que más.

Sea así, nuevamente elegidos, nuevos representantes del municipio, y merecereis bien de la patria, y vuestra administracion y vuestro nombre serán siempre respetados.

Felicísima ha sido la interrupcion que le hicieron en las Cortes al eminente republicano Señor García Ruiz.

Se lamentaba de que al grito de república se profanasen los templos, se persiguiera al clero, etc., y fué interrumpido con la tristemente célebre frase de *¿y la monserga?*

Con nobleza sin igual se apresuró á rectificar aquel error, á des-

truir la blasfemia que se le venia atribuyendo desde las Constituyentes, y aseguró como hombre honrado, que un exceso de amor propio le hizo no rectificar, en aquel día, error tan profundo, pero que la palabra *monserga* no pudo jamás referirla al augusto misterio de la Beatísima Trinidad.

Que gloria tan singular inundará desde ese momento el buen nombre del republicano unitario.

«La Política Europea» periódico que levanta la voz de su patriotismo en el extranjero, en París hace fervientes votos para que España se aparte del abismo que se abre á sus pies.

Anuncia que Europa nos contempla ya como pueblo ingobernable.

Nunca dimos cabida á la triste noticia que anunciaba los últimos instantes de vida del ilustre general Lersundi.

Teniamos otras noticias.

Hoy se halla en París completamente restablecido.

Deja entender «El Correo Militar» la poca esperanza que abriga de que el general Ripoll sea el llamado, por su ninguna historia militar, á apaciguar las importantes capitales de Andalucía.

La ilustre reina de España Doña Isabel II, se halla al lado de su amado hijo D. Alfonso, en Viena.

Antes de llegar á la capital del imperio austriaco, principió á regias, así como en Venecia fué entusiastamente aclamada por el pueblo.

Ha visitado ya, en union con sus augustos hijos, la galeria española de la Exposicion de Viena.

La real familia, dicen los periódicos extranjeros, se mostró complacida contemplando los productos de nuestra industria, pero siempre acibarando su corazon por no estar España á la altura de